

Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

Caminar con María PASCUA 2023



DESDE EL TEPEYAC AL MUNDO

**María, Madre de Jesús,
CAMINO, VERDAD Y VIDA.**



*RECOPILO: M. I. Monseñor. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe*

ALELUYA ALELUYA, Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Muy Estimados Hermanos y Hermanas,

Hoy Jesús Resucitado, nos anuncia una gran verdad para nuestras vidas:

“No pierdan la Paz... Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,..... crean en mi” (Jn.14,6)

en este V Domingo de Pascua, continuemos nuestro CAMINAR CON MARIA, en la Pascua 2023, que las palabras de Jesús nos ayuden en estos tiempos difíciles donde el camino en la vida se ha tornado difícil y muy peligroso, la verdad pareciera un invento de cada quien, y la vida ha perdido su valor y sentido, como si fuera algo desechable, que ya no sirve para nada.

Que la afirmación de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, nos ayude a conocerlo y llevarnos a “ver a Dios Padre”, el Dios invisible que se hace asequible en Jesucristo, que es camino hacia Él.



Nunca olvidemos que: *“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn 3, 16). El Verbo Eterno, el Hijo unigénito, consustancial al Padre, “Dios de Dios, Luz de Luz”, entró en la historia de los hombres a través de una familia:*

“El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre...amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado” (Vat II, GS, n. 22).

Por tanto, si Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre, lo hace empezando por una familia en la que eligió nacer y crecer. El Redentor pasó gran parte de su vida en Nazaret: sujeto como “Hijo del hombre” (Lc 2, 51) a María, su Madre, y a José, el carpintero. El misterio divino de la Encarnación del Verbo está,

pues, en estrecha relación con la familia humana y no sólo con una, la de Nazaret, sino, con cada familia»¹.

Se ha dicho, en forma bella y profunda, que nuestro Dios en su misterio más íntimo no es una soledad sino una familia, puesto que lleva en Sí mismo paternidad, filiación y la esencia de una familia que es el amor. Este Amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo. Y esto es lo que Jesús nos quiere mostrar hoy en sus palabras.

Del santo evangelio según san Juan (Jn 14, 1-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Que no pierdan la paz; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, Yo se los habría dicho que voy a prepararles sitio. Cuando vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde este yo, estén también ustedes.

Y adonde yo voy, ya saben el camino. Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica: Hace tanto que estoy con ustedes ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ¿“Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Créanme yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí. Si no, crean a las obras. Les lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.



MEDITACION

En el texto de hoy surgen varios ejes para meditar: primero, “no se turbe su corazón”, segundo, “me voy” indica el lugar hacia el que va (Jn 14,1-17) y tercero el “camino” Jesús es el camino para llegar al Padre.

¹ Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 1994, n.1

De estos grandes ejes surge la partida y el retorno de Jesús al Padre; así mismo Jesús pide a sus discípulos la fe y el amor para adentrarnos en la relación entre Dios Padre y el Hijo Jesucristo.

Que importante es la necesidad de creer en Jesús. Sólo así se puede entender que su partida sea para el bien de los discípulos. Jesús es el único camino hacia el Padre; es todo lo que la humanidad necesita para la salvación.

Con la muerte y resurrección de Jesús, una vez lograda su misión, Jesús vuelve para tomar consigo a los discípulos (Mt 24,40s); el tiempo salvífico es el de la unión con Jesús en la Casa de su Padre. Puesto que Jesús va al Padre, los discípulos harán mayores obras, la obra de Jesús continuará a lo largo del tiempo.

A la pregunta de Tomás responde Jesús presentándose como el camino, la verdad y la vida. Evidentemente una persona no es un camino, pero sí puede ser el medio para llegar a otra. Esto es lo que significa las palabras de Jesús: él es el camino para llegar al Padre.

Por otro lado está la afirmación inicial de Jesús: *“no pierdan la paz, crean en Dios y crean también en mí”* el Buen Pastor se hace más cercano, sensible, afectuoso cuando nos encomienda una tarea..., *“crean en mí y en el Padre”*, esta es la clave de todo discípulo, saber y creer que está visualizando el amor que es Dios.

“En la casa de mi Padre” es la figura del Padre en quien cada uno encuentra la plenitud, la medida, el espacio adecuado para llegar a la plenitud: a Jesucristo, camino, verdad y vida. Anclados en la sabiduría de la fe, todo se vuelve luminoso, en Jesucristo muerto y resucitado. No necesitamos visiones o revelaciones para vivir esta vivencia con Jesús, solo necesitamos creer en las obras de Dios.

DISCERNIMIENTO

En la actual situación personal o familiar que vivo,

- ¿Ando o andamos despistados, desorientados como Tomás?
- ¿prefiero la superficialidad y el desapego o me enfuerzo en comprometerme y cumplir?

Los pasos que doy en mí caminar en la fe, de manera personal y en familia

- ¿los hago siguiendo de cerca a Jesucristo?
- ¿pido la ayuda de María Santísima?

La verdad y la vida que estoy viviendo en familia,

- ¿están profundamente ancladas en el Evangelio o en otra realidad?

- ¿me interesa cultivar la verdad, la vida y la rectitud en mi vida, en mi familia?

El camino que nos muestra Jesús es su persona: vivir en Él y por Él.

- ¿Le tengo como verdad permanente para mi vida personal y familiar?
- ¿En mis palabras y acciones motivo la vida o el desencanto, la decepción o la muerte en mi relaciones familiares, laborales o cívicas?

Jesucristo no se ha limitado a mostrarnos el camino para encontrar a Dios, un camino que podríamos seguir por nuestra cuenta, obedeciendo sus palabras e imitando su ejemplo. Cristo, más bien, para abrirnos la puerta de la liberación, se ha convertido Él mismo en el camino: "Yo soy el camino" (Jn 14,6). Además, este camino no es un camino meramente interno, al margen de nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado. Por el contrario, Jesús nos ha dado un "camino nuevo y viviente que él nos abrió a través del velo del Templo, que es su carne" (Hb 10,20). Cristo es Salvador porque ha asumido nuestra humanidad integral y vivió una vida humana plena, en comunión con el Padre y con los hermanos. La salvación consiste en incorporarnos a nosotros mismos en su vida, recibiendo su Espíritu (cfr. 1 Jn 4,13). Así se ha convertido "en cierto modo, en el principio de toda gracia según la humanidad". Él es, al mismo tiempo, el Salvador y la Salvación. (PGP PROYECTO GLOBAL DE PASTORAL 2031-2033 CEM no. 124



María, Madre de quien es CAMINO, VERDAD Y VIDA.

Jesús es el camino para llegar al Padre. profundicemos ahora bajo la mirada de Santa María de Guadalupe, sus palabras dirigidas a Juan Diego Cuauhtlatotzin.

En las palabras: "*no se turbe su corazón*", expresadas por Jesús a sus discípulos, tiene relación con ese primer "*...no temas*" que el ángel Gabriel dirigió a María. En realidad, María Santísima tenía motivos para temer, porque llevar el peso del mundo sobre sí, ser madre del Hijo de Dios, constituía un grande y grave responsabilidad, muy superior a sus fuerzas humanas.



Pero el ángel Gabriel le dice: "No temas". Y más profundamente le decía: Sí, tú llevas a Dios, Dios te lleva a ti, no temas. Y hoy María Santísima de Guadalupe también nos lo dice a nosotros "*que no se altere tu rostro, tu corazón, no temas*" (*Nican Mopohua No.118*)

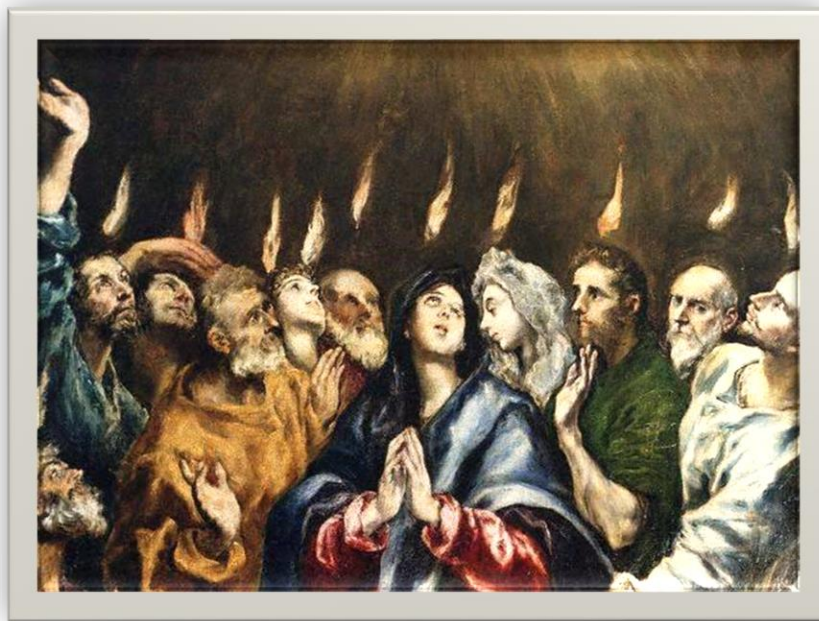
Esta palabra es también para nosotros, pues en nuestro mundo actual, es un mundo de miedos: miedo a la violencia, a la maldad, a la miseria y a la pobreza, miedo a las enfermedades y a los sufrimientos, miedo a la soledad y a la muerte. Basta observar lo que acontece a nuestro alrededor de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestro lugar de trabajo y de convivencia ciudadana.

En nuestro mundo tenemos muchas maneras de asegurarnos contra estos miedos: la protección, la vigilancia, así como también la negación y hasta crearnos fantasías de que no existen estos miedos, que son infundados, ficticios, etc.

Pero sabemos que en el momento que sufrimiento profundo, la angustia, la depresión, la muerte, irrumpe en nuestra vida en nuestra familia, ningún seguro humano podrá protegernos. Solo el único seguro válido en esos momentos es el que nos viene del Señor, que nos dice también a nosotros: "*No temas, yo estoy siempre contigo*". Podemos caer, pero al final caemos en las manos de Dios. Y son también

las manos de Nuestra Madre María Santísima que nos dice “que no estas en mi regazo, en el cruce de mis brazos” (Nican Mopohua No. 119)

Nos podríamos preguntar: ¿por qué María es capaz de pronunciar estas palabras, de llegar a nuestras vidas y asegurarnos que es nuestra protección, auxilio y defensa?



Una posible respuesta nos la da el Papa San Juan Pablo II:

"María es una mujer que ama. ¿Cómo podría ser de otro modo? Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama. Lo intuimos en sus gestos silenciosos que nos narran los relatos evangélicos de la infancia. Lo vemos en la delicadeza con la que en Caná se percata de la necesidad en la que se encuentran los esposos y lo hace presente a Jesús. Lo vemos en la humildad con que acepta ser como olvidada en el período de la vida pública de Jesús, sabiendo que el Hijo tiene que fundar ahora una nueva familia y que la hora de la Madre llegará solamente en el momento de la cruz, que será la verdadera hora de Jesús. Entonces, cuando los discípulos hayan huido, Ella permanecerá al pie de la cruz. Más tarde, en el momento de Pentecostés, serán ellos los que se agrupen en torno a Ella en espera del Espíritu Santo (Papa Benedicto XVI Deus caritas est No. 41)

Jesús en la cruz antes de expirar, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,25-27). Es precisamente en el Gólgota, en el momento de la muerte de Cristo, cuando Él constituye y manifiesta la maternidad de María en relación a nosotros.

En este acto Jesús ha querido incorporar a su Madre, la Virgen María en su acto redentor: "Por esto Ella ha llegado a ser nuestra madre en el orden de la gracia" (Lumen Gentium 61). Esto nos exige que nos consideremos sus hijos: "Ahí tienes a tu Madre", y vivir de acuerdo al texto del Evangelio: "y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa".

"..... porque como Madre de Dios llega a todos aquellos que aceptan su amor misericordioso de una Madre, es este uno de los misterios más grandes y vivificantes del cristianismo, tan íntimamente vinculado con el misterio de la Encarnación"(Juan Pablo II, Dives in misericordia 9,5) .

Por esto María es Madre de AQUEL que es el CAMINO, la VERDAD y la VIDA.



Es así que en 1531, San María de Guadalupe, la Madre de Dios y nuestra Madre, se presentó ante San Juan Diego Cuauhtlatoatzin:

"Sábelo, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios (Inantzin in huel nelli Teotl - Dios), por Quien se vive (in Ipalnemohuani), el Creador de las Personas (in Teyocoyani), el Dueño de la cercanía y de la inmediateción (in Tloque Nahuaque), el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra (in Ilhuicahua, in Tlalticpaque)" (Nican Mopohua No. 26)

María es el camino abierto por Jesucristo, para llegar a Él. Ella como Madre bondadosa y Señora se hace cercana y presente a nosotros, nos ilumina nuestras tinieblas y dudas, fortalece nuestros miedos y temores. Este camino lo ha enseñado por gracia el Espíritu Santo.

María es camino seguro para encontrar a Jesucristo, apoyados en la obediencia de María. Por Ella nos muestra su peregrinación en la fe, que canta la gloria de Dios en su vida. Con su apoyo, auxilio y defensa llegaremos a la Casa del Padre.

María es camino perfecto del amor a Dios, Ella la esclava del Señor, nos muestra el amor de Dios encarnado en el Verbo, que existió en sus entrañas. Nos abre el camino del amor misericordioso y del servicio al prójimo.

María es camino seguro para encontrar la Verdad, para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección, uniéndonos a Él, que es conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, que es llevarnos al Padre con seguridad. Es camino perfecto, para vivir en la plenitud de la VIDA.



Concluamos esta reflexión con las palabras de un gran guadalupano, Monseñor José Luis Guerrero Rosado, Canónigo del Cabildo Colegial de Guadalupe, Vice - Postulador de la Causa de Canonización de Juan Diego y director del Instituto de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos

Santa María de Guadalupe, desde el primer momento, evangeliza con una ternura, acierto, sobriedad y verdad que, consideradas las intrincadas circunstancias, pueden en verdad considerarse sobrehumanas: Ni quiere forzar a los españoles a un salto de siglos en su desarrollo teológico, imponiéndoles aceptar la validez de la religión de los indios, ni ser menos que inequívocamente explícita en reconocérsela a estos. ¿Podría una mente humana, en ese momento, resolver ese problema? Y Ella lo hace con tanta naturalidad y sencillez que parecería que no hubiese problema alguno: Es transparentemente clara con ambos, sin engañar, ofender o desplazar a ninguno:

Y al primero a quien no desplaza es a Dios. Todo el Acontecimiento Guadalupano -Maravilloso anuncio inculturado de la Salvación- está centrado no en Ella sino en el "verdaderísimo Dios" de Quien Ella es Madre, El de todos los pueblos y todos los tiempos, y por tanto el mismísimo que siempre habían adorado los mexicanos, pero expresada esta idea de una manera tan

genial, que resultaba aceptable para los españoles, pese a que ellos, no la compartían en absoluto.

Sus credenciales son intachables para ambos: Para empezar, aunque se expresa en perfecto *tepillatolli*, el náhuatl noble, usa palabras latinas o españolas, como "Sancta", "Dios", "Obispo" cuando son necesarias para una inequívoca identificación: "*In nicenquizca cemicac Ichpochtli Sancta María*"= "Yo (soy) la perfectamente siempre virgen Santa María", "*In inatzin in huel nelli Teotl Dios*", literalmente: "La venerable Madre del muy verdadero Dios "Dios". Y recordemos que "Nelli", "Verdadero", era para los indios sinónimo de "definitivo", "perenne" Por eso se da el tratamiento de "*Inatzin*"="venerable Madre", pues en náhuatl nunca se usa el reverencial hablando de sí mismo, salvo que se deba destacar no a la propia persona, sino a la función o dignidad, para honrar con ello a la persona de quien se habla o al interlocutor.

El anexar la palabra mexicana "**Teotl**" con la castellana "Dios", de suyo agresiva y ofensiva, la transforma en conciliadora proclamación, pues al reiterar y yuxtaponer: "**Teotl Dios**", por una parte respetaba a los desconfiados evangelizadores, más, simultáneamente, subrayaba aún mejor ante los indios que "**su Dios**" y el ellos era uno y el mismo, y, por si todavía hiciera falta remover algún asomo de duda, lo designa con cuatro de sus nombres mexicanos, haciendo el prodigio de atinar a escogerlos en forma que resultasen inconfundibles para ellos, para los indios, y del todo aceptables, como inocentes metáforas, para los intransigentes españoles: "**In Ipalnemohuani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlaltipacque**": "El Viviente por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño del estar junto a todo y del abarcarlo todo, el Amo del Cielo y la Tierra". (Mons. Jose Luis Guerrero Exegesis al Nican Mopohua. Capítulo 3)

